

UNA OBRA

En la incertidumbre de si aportará algo al haber común, se ruboriza uno al publicar una obra, pero el temor a permanecer en un budismo intelectual, nos obliga a ello. Así explico la impresión reciente del curso de geometría analítica del profesor Luis de Greiff Bravo; lecciones que yo mismo recibí del matemático y sabio, tan lleno de reciedumbre personal y de lenguaje nítido, en los primeros meses de 1946.

En la Escuela de Minas de Medellín, se ha vivido conceptualmente en los últimos años, según un criterio personal muy íntimo, de que la geometría es una ciencia experimental, que aun resulta de la experiencia del individuo; los iniciados adquieren así algunos preceptos mecánicos meramente, sin eficacia mental para el análisis. Por eso destaco en la obra del profesor de Greiff, un empleo particular de la razón pura, la naturaleza sintética de los juicios y la no distinción entre objetos de conocimiento y acto de conocer que los produce. Porque todo esto, aunque muchos se conturban, da un sentido pragmático más adecuado, si es que de hecho, aun la razón misma, toma mayor interés en que sea cómoda que verdadera. A mí particularmente me entusiasma, que el autor no vea diferencias insalvables entre las especies ónticas del continuo: las hipótesis del discriminante, esquematizan la resultante genérica, con independencia de toda definición geométrica, dice casi textualmente, con elegancia suma.

Obra como ésta merece todo aplauso. Porque no está bien seguir creyendo entre nosotros, que nos está vedada la creación de nuevos rumbos ideales. A mí me parece que en ese ambiente de construcción y de técnica, puede muy bien desentrañarse el sentido constructivo de nuestra época: seguir allá aquel resumen de sabiduría de que "el hombre es la medida de todas las cosas"; escapar al menos a una educación standard, como la están dando estos Estados impersonales, con indeterminación de funciones.

César Vélez Pérez

Mayo de 1948.